



# COMPARECENCIA PEDRO SÁNCHEZ

Madrid, 12 de Abril de 2020

## COMPARECENCIA PEDRO SÁNCHEZ

Estamos a punto de cumplir el primer mes de confinamiento. Hasta ahora **166.019 mil** personas en nuestro país han sido diagnosticadas de un contagio. De ellas, **16.972 mil** han perdido la vida y **62.391 mil** han sanado. Estas son las estadísticas, pero debajo de las estadísticas late la vida. Esos números hablan de seres humanos, representan la angustia y la esperanza de los enfermos, la desolación de quienes han perdido a familiares y amigos, y la alegría de quienes se han recuperado.

A todos ellos les honramos, recordamos y reconocemos.

Esos números reflejan también la magnitud del desafío ante el que nos estamos enfrentando. La fuerza del enemigo que nos ha invadido, su enorme peligro. Desde los tiempos de II Guerra Mundial, nunca la Humanidad se había enfrentado a un enemigo tan letal para la salud y tan pernicioso para nuestra vida económica y social.

Desde que iniciamos el confinamiento han pasado cuatro semanas, cuatro semanas de lucha firme de toda la sociedad española contra el virus. Cuatro semanas en las que hemos asistido a situaciones durísimas, pero también cuatro semanas que están a punto de cambiar el curso de esta guerra.

En estas semanas hemos visto nuestros fallos, nuestras debilidades, pero también nuestros aciertos y nuestras fortalezas.

En este tiempo hemos empezado a reducir el volumen de los contagios y también aunque sigan extremadamente altas las muertes, a aplanar eso que dicen los epidemiólogos, la curva, a quitar presión al sistema sanitario tan importante en éstos días. En los días anteriores a la declaración del Estado de Alarma el crecimiento de los contagios era de un 38%. Tras un mes de dura lucha de toda la sociedad española contra el virus, hoy es de un 3%. Sigue siendo alto pero no es el treinta y tantos por ciento que teníamos antes del Estado de Alarma. Han sido decisiones muy difíciles las que hemos tenido que tomar y que han tenido que aplicar el conjunto de la ciudadanía española. Pero han beneficiado al conjunto de ciudadanos y ciudadanas, han beneficiado al conjunto de Comunidades Autónomas y con ello al conjunto de españoles.

Estos resultados se reflejan en el número de hospitalizados, en la carga de las UCIS y son más alentadores porque son todavía consecuencia de las primeras

medidas de aislamiento decretadas hace un mes. Por tanto no están recogiendo aún los efectos de la hibernación de todas las actividades económicas no esenciales que entró en vigor el día 30 de marzo, hace dos semanas, y que deberían comenzar a notarse a mediados de la semana próxima.

No es todavía la victoria, ni mucho menos. Todavía estamos lejos de la victoria, del momento en que recuperaremos esa nueva normalidad en nuestras vidas. Pero son los primeros pasos decisivos en el camino a la victoria.

Son resultados alentadores porque nos dan ánimo, y porque permiten no relajarnos ni un instante, porque no podemos deponer las armas, sino para seguir combatiendo. Ahora ya hemos comprobado que podemos salvar miles de vidas con el esfuerzo de todos y no vamos a parar de hacerlo y de hacerlo mejor; nada nos va a detener hasta vencer esta guerra.

La particularidad de esta pandemia que hoy aflige al mundo entero es que nos desafía en el frente sanitario y a la vez en el frente económico y social. Amenaza con arrebatar vidas y a la vez triturar el tejido económico y social en nuestro país.

Por eso la respuesta exige combinar medidas que eviten el contagio, que permitan la recuperación de nuestro sistema de salud y que a la vez eviten la parálisis y el colapso de nuestra economía con los efectos nocivos que pudiera tener sobre el empleo en nuestro país.

Acaba de concluir el periodo de suspensión excepcional al nivel de un fin de semana de todas las actividades económicas no esenciales que establecimos hace dos semanas adelantando ocho días la pausa de la Semana Santa con un permiso retribuido recuperable.

Entre el lunes y el martes, según los calendarios laborales de cada CCAA, se van a reanudar las actividades económicas que fueron hibernadas el día 30 de marzo y sólo esas. Y quiero subrayar eso: sólo esas. Las demás actividades que fueron interrumpidas al decretarse el Estado de Alarma seguirán interrumpidas. Del mismo modo, **el Confinamiento general será la regla durante al menos estas dos próximas semanas** y solo estarán exceptuadas del Confinamiento las salidas relacionadas con los trabajos autorizados o las compras permitidas y ni una sola más.

Pero ni siquiera la situación será la misma que hace dos semanas, si realmente lo pensamos no va a ser lo mismo que hace dos semanas para las personas que van a reanudar su actividad a partir del día de mañana. Siguiendo el criterio de los

expertos y los consejos de la OMS, quienes presenten el menor síntoma o hayan estado en contacto cercano con contagiados deberán abstenerse de acudir al trabajo; todos los trabajadores y trabajadoras deberán protegerse en los desplazamientos; y los centros de trabajo deberán proporcionar las máximas condiciones de protección.

Y además, quedan exceptuados de esta reincorporación las personas más vulnerables en razón de su edad, de su embarazo o por padecer enfermedades cardiovasculares o pulmonares, diabetes u otras enfermedades crónicas, siempre que su médico considere que su riesgo es alto y les curse una baja.

Quiero ser muy claro: **no estamos siquiera entrando en la Segunda Fase, en lo que han venido en llamar los expertos la Fase de Desescalada. Prosigue el Estado de Alarma, continúa el Confinamiento general.** Únicamente ha finalizado la medida extrema de hibernación al nivel del fin de semana de todas las actividades económicas no esenciales que ha estado en vigor durante las últimas dos semanas aprovechando la Semana Santa.

Lo que sí me gustaría trasladaros es que vamos a aplicar marcadores recomendados por el comité científico que asesora al Gobierno, los expertos para medir con rapidez tanto la propagación de los contagios como la capacidad de respuesta de nuestro sistema de salud. Estos marcadores serán los que nos guiarán en la futura desescalada y los que nos aconsejarán eliminar poco a poco, esperemos que muy pronto, unas u otras restricciones.

**Si ganamos el terreno al virus y nuestro sistema de salud recupera tono, avanzaremos en la desescalada. Si no es así, quiero ser muy claro: mantendremos o reforzaremos las restricciones. Porque lo primero para éste Gobierno, siempre, será la salud y la vida de nuestros conciudadanos.**

Todos estamos deseosos de recuperar las relaciones, de salir a la calle, de reencontrar con nuestros amigos, con los seres queridos, de abrazarnos. Pero el deseo es aún mayor el de ganar esta guerra, de evitar una recaída, de poner en riesgo todo lo que hemos logrado juntos durante estas cuatro semanas. Por eso **la desescalada que comenzará, como pronto, dentro de dos semanas será progresiva y muy cautelosa.**

**La que debe ser en cambio inmediata, si me permitís el símil, es la desescalada en la tensión política.**

Lo que está soportando el mundo entero -y nuestro país en primera persona- no es un accidente ni una simple calamidad por grave que sea.

Estamos viviendo algo sin precedentes, la mayor crisis de nuestras vidas, la mayor amenaza para la salud y para el bienestar social en un siglo. La tarea será ingente, será larga y necesitará de la capacidad y de la aportación del talento de todos y de todas.

La potencia destructiva del virus no distingue ni territorios ni colores políticos. No elige las ciudades, tampoco elige los países por el color político de su gobierno. Estamos inmersos en una guerra total que nos incumbe a todos. Y la respuesta debe ser común, unida. Tanto en el plano nacional como en el europeo y global.

Europa en éste sentido ha logrado en esta semana un primer acuerdo que, que es verdad que no colma plenamente nuestras demandas pero que supone una primera inyección de energía para el durísimo golpe que está soportando nuestra economía. Seguiremos reclamando una respuesta más ambiciosa y seguiremos proponiendo un verdadero Plan Marshall para reactivar las economías europeas tan pronto como dejemos atrás la fase más álgida de la crisis. Pero también somos justos y valoramos el acuerdo por los recursos que aporta y sobre todo por la voluntad de política de unidad que refleja.

Ese mismo espíritu de unidad alcanzado en Europa es el que necesitamos también dentro de nuestras fronteras, entre nosotros. Nuestro país se encuentra entre los más dañados en esta primera etapa de la pandemia. Los daños en vidas son irreparables. Pero sí podemos adelantarnos para mitigar los daños económicos y también los daños sociales. Y la forma de lograrlo es, una vez más, con unión. Necesitamos un Gran Pacto para la Reconstrucción económica y social del país.

Del primero al último, nuestros compatriotas están librando una guerra. Forman en primera línea los sanitarios que llevan semanas batiéndose contra el virus, muchas veces con armas y recursos insuficientes.

Respaldan su esfuerzo desde sus puestos otros como, por ejemplo, agricultores, transportistas, reponedores, cajeros los hombres y mujeres que se dedican a proveernos de todos aquellos alimentos y de todos aquellos servicios que necesitamos para transitar este confinamiento. Proporcionan cobertura en las calles y en los espacios públicos militares y policías con la disciplina y el rigor que les es propio y que agradecemos. Sostienen la economía, constructores y

metalúrgicos, trabajadores de cuello blanco o de mono azul. Aportan su creatividad al combate los profesionales de la cultura a los cuales quiero reivindicar en estos momentos tan difíciles. Resisten desde las casas profesores y alumnos, padres e hijos, mayores y jóvenes. Y lo hacen todos unidos, de norte a sur, de izquierda a derecha.

Esa es la lección de unidad de los españoles. Y ese debe ser el ejemplo del que debemos aprender todos los políticos.

**Debemos empezar ya la desescalada en la tensión política; deben quedar atrás las palabras gruesas, el lenguaje agresivo. Por parte de todos. Y yo como presidente del Gobierno me comprometo a trabajar en primera línea por ello. Como presidente esa es mi responsabilidad y así la asumo.**

Todos los días nuestros compatriotas se asoman al televisor atentos a conocer los datos y el parte fatídico que nos trae las cifras de muertes y de contagios, pero también los datos de curaciones.

Y todos los días se emocionan al ver la formidable imagen de unidad en los hospitales, en las fábricas, en los balcones de nuestras calles, ciudades, pueblos y también en los hogares. Y de pronto, ese ejemplo se interrumpe y deja paso al espectáculo de políticos peleándose.

**La desescalada en la tensión política debe empezar ya, cuanto antes. Y debe dar paso a la unidad, al diálogo, al consenso y al acuerdo. Este, quiero garantizaros, será mi empeño absoluto y a él me consagraré.**

En tanto persista esta emergencia no saldrá de mis labios otra palabra que Unidad; ni un reproche, ni una crítica, ni un desplante. Unidad y gratitud a todas las fuerzas políticas que ya han manifestado su disposición favorable a ese Gran Acuerdo por la reconstrucción social y económica del país.

Este es el mensaje que acabo de transmitir a los presidentes y presidentas de las CCAA y que trasladé también durante la pasada semana a los principales partidos de la oposición en el Congreso de los Diputados. Le he manifestado además que el Acuerdo para la reconstrucción económica y social que precisamos solo alcanzará plenamente sus objetivos con la participación de todos los partidos políticos en la oposición. También del principal partido de la oposición, un partido que ha gobernado España durante muchas legislaturas, cuatro a lo largo de la historia de la democracia y que gobierna en varias CCAA de gran peso en los que lógicamente va a descansar el acuerdo y la capacidad de diálogo en lo que

respecta a los gobiernos autonómicos..

Por tanto lo digo públicamente: mi propuesta es de corazón y es sincera. La oposición (toda sin excepción) debe ser parte de la reconstrucción económica y social. Al igual que tienen que participar con protagonismo otras fuerzas políticas que representan la pluralidad conjunta de nuestro país.

La comprensión de la España de hoy es distinta: España es abiertamente pluripartidista. Y esta realidad, esta diversidad, que es nuestra riqueza, es la que debemos gestionar entre todos. Con determinación y también con humildad.

En los próximos días convocaremos a todas las fuerzas políticas, también a los agentes sociales, a los empresarios y los sindicatos, al conjunto de CCAA, también a los ayuntamientos y antes de que concluya esta semana quisiéramos celebrar la primera reunión para impulsar esos nuevos Pactos de la Moncloa.

En esta crisis se juegan muchas cosas. También se tiene que probar que la democracia significa pluralidad, pero significa también unión cuando el ataque de un enemigo común lo hace necesario, como es el caso.

La primera generación de políticos de nuestra democracia estableció hace 40 años ese precedente. Propongo que nos inspiremos en su ejemplo y busquemos el acuerdo, trabajemos por el acuerdo. Es necesario el acuerdo.

Es verdad que desde entonces los acuerdos no han sido la regla sino más bien la excepción, por desgracia, en nuestra vida política. Pero también ha habido acuerdos y además esos acuerdos han servido para resolver grandes problemas colectivos.

Llegamos a un Pacto Antiterrorista y vencimos juntos al terrorismo. Llegamos a un Acuerdo sobre la sostenibilidad de las Pensiones, al Pacto de Toledo, y hemos aportado juntos estabilidad a las pensiones de nuestros más mayores.

Todos sabemos que el problema que tenemos por delante es infinitamente mayor que cualquier otro que hayamos tenido delante durante estos cuarenta años de democracia. Que el reto es inmenso, me atrevería a calificarlo de descomunal.

Todos sabemos que cuando vencamos esta Guerra, que la vamos a vencer, estoy convencido, necesitaremos todas las fuerzas del país, tanto políticas, institucionales como sociales para vencer la postguerra.

Necesitamos a todos. Nos necesitamos todos. Las propuestas de todos, el concurso de todos, la unión de todos. Al menos a todos los que estén dispuestos a colaborar, cuantos más mejor, les agradezco su actitud y su disponibilidad.

Hoy, los españoles, como el resto de la Humanidad, hacemos frente a un enemigo formidable. Un enemigo mortal que ha invadido nuestras ciudades y nuestros pueblos, poniendo en peligro nuestras vidas, nuestra salud, nuestra economía y en definitiva nuestra manera de vivir.

Los campos de batalla, allí donde se vive con crudeza toda la crueldad de nuestro enemigo, están principalmente en los hospitales y también hoy en las residencias de mayores. Para ayudar en esa batalla, para liberar la presión que ejerce el virus sobre nuestro sistema sanitario todos los españoles y españolas nos hemos confinado. Para salvar la vida de miles y miles de personas estamos sacrificando temporalmente una parte de nuestra riqueza económica.

Estamos ante una situación completamente nueva, eso es algo evidente para todo el mundo. Una situación que nos exige un comportamiento también completamente nuevo, nos exige algo inédito en nuestra generación política, algo que hasta ahora no hemos hecho; nos exige que nos unamos todos frente al enemigo común. Podemos hacerlo, debemos hacerlo, España necesita hacerlo. No tengo y ni tendré, lo he dicho a lo largo de todas mis comparecencias desde que empezó esta crisis, no tengo ni tendré otro enemigo que el virus. Nadie puede ganar solo esta guerra, solo unidos venceremos al virus y a la devastación que amenaza dejar tras de sí.

Dentro de unas semanas concluirá el confinamiento y entraremos de lleno en la fase de la Reconstrucción. La mejor noticia que podrían recibir los españoles al salir de sus casas es saber que sus representantes políticos han sido capaces de superar sus diferencias y diseñar juntos un gran Plan de reconstrucción económica y social para volver a poner en marcha a nuestro país. No os quepa duda de que haré todo lo que esté a mi alcance para conseguir esa unión.

Gracias.